

**XXXV ANIVERSARIO SACERDOTAL  
DEL PADRE JORGE ROMAN  
*AQUÍ ESTOY SEÑOR PARA HACER TU  
VOLUNTAD... PERO, A MI MANERA.***

Ser obediente es algo que se me ha hecho difícil desde niño, aunque siempre he obedecido. Quizá no esté de acuerdo con una norma y protestaré y lucharé porque se cambie, pero mientras no se cambie, la obedezco. Hacer la voluntad de Dios, cuesta trabajo, sobre todo cuando no entiendo para qué o por qué Dios me pide algo. Por eso mismo, mi compromiso de vida Sacerdotal ha sido: *"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"*. Aunque siempre busco hacerla a mi manera. Cuando recién ordenado, tenía muchos ímpetus por hacer cosas de una manera mejor, más novedosas y efectivas. Por ejemplo, si Dios me decía: *"Empuja esta piedra"*. Yo le contestaba: *"Sí, Dios. Pero está muy grandota. Mejor pido ayuda con mis amigos del Departamento de Obras Públicas. Ellos con gusto me facilitarán alguna grúa o un tractor para moverla"*. Con el paso de los años y después de muchos golpes que da la vida y que quitan lo tarugo, he aprendido a ser más paciente, tolerante y a aceptar hacer el trabajo con dedicación, entrega y amor, sin pretender otra cosa que hacer lo que Dios me pide en donde El me coloca.

Mi vida Sacerdotal ha sido una constante aventura de amor a Dios y a su Iglesia. Quizá no he realizado los grandes planes que tenía y los espectaculares proyectos, los he ido dejando a un lado para hacer sencillamente lo que Dios me pide cada día. Quizá no he logrado abarcar una pastoral para multitudes, pero cada día, cada persona con la que me encuentro, la considero la más importante del Mundo, ya que Dios me la puso en mi camino y debo atenderle con todo mi amor y

entrega. De esta manera, poco a poco, de persona en persona, he sido testigo del gran amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos y como sus vidas se transforman.

Hoy en día alguien me puede preguntar que para qué me canso empujando la gran piedra que no voy a poder mover. A lo que contesto que Dios no me ha pedido que la mueva, sino que la empuje.... Aunque no sepa para qué, seguramente que Dios si lo sabe. Por eso hoy, como hace 35 años, digo y renuevo mi promesa:

¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!

Tan sólo déjame florecer donde quiera que me plantes.

Pbro. Jorge A. Román

Parroquia de San José

Mammoth Lakes, CA

Junio 6, 2016